

## VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de  
INFORMACIÓN)

HOY

—A las nueve de la noche. En el Círculo de Bellas Artes. Velada organizada con la colaboración de la "Casa de los Poetas". Heliodoro García Celestrin: lectura de poemas de su libro inédito "Ala y Raíz". Discursos e interpretaciones musicales y líricas por los doctores Mario Villar, Juan Jerez, las señoritas María y Thais Zambrano y José María Zambrano.

### EMILIO BALLAGAS

Ahora está sola, viva y en la luz, su palabra pura. Como en un júbilo de fuga, quieta en el aire, toda ella fúlgida en gracia de Pentecostés.

Ahora, el Hombre recoge su sombra para agrandar la estatura del Poeta.



Emilio Ballagas nos deja su lección humana y su perfección poética. El gran ejemplo de su timidez valerosa y de su heroico pudor; la elegancia de su serenidad y el resplandor de sus silencios.

Alto poeta, solo en gracia de pureza emerge a luz de aire su verbo lírico. Transparente como el agua en la vertical ascensión de alondra que va a horadar el cielo. (Rafael Suárez Solís lo dijo con definitiva palabra hoy acrecida de significaciones). Transparente como el agua en el cristal de su prosodia de jicara, esdrújula en su salud de alma, grave en su enjundia de sabiduría.

En él lo humano asumía excelencia paradigmática porque en él lo poético era humano en la plenitud de sus valores esenciales. Pasaba por la vida amándola en Dios que es el mejor amor de amar la vida. Y toda la bondad que le henchía el pecho le transparecía en su modo de pasar por el fuego sin quemarse, por el dolor sin disminuirse. Alma de excepción en la valentía de su desnudez.

Toda su poesía es claridad cerneada en silencios y dosificada en afirmaciones. El propio misterio le atraía el ansia. Y el ansia se le reposaba en el misterio. Carne de espíritu era el pan de su verbo y sangre de poesía el vino de sus cepas. Cultivador sereno en los viñedos del Señor, todo azaroso afán, toda revuelta ocurrencia, todo acontecer en el tumulto del mundo y de la vida se le resolvían en quietudes, allá en el hondo manantío de su humilde impavidez serena.

Poeta y ensayista, todo él era ensayo de ángel, poesía de ascensión. El candor entusiasta era una de sus cualidades señeras, uno de los signos preclaros de su inmunidad de poeta esencial.

Nos deja Emilio Ballagas un legado muy valioso. Poesías, ensayos, artículos y notas críticas. Una diversidad que se une en la excelencia de su ser creación genuina, expresión propia. Y, sobre todos sus valores, por su revelación vital; porque son testimonio de una conducta que en Ballagas respondió siempre a la cardinal condición de su fidelidad a los dictámenes de su pureza.

Cuando, acallado el grito y sosegado el dolor, se serene el desolado espíritu y vuelva a la lectura de los textos de Ballagas, como el caudal de refrigerio del alma, sus libros de poesía le pondrán en presencia viva. Porque en ellos Ballagas está íntegro en la verdad de su ser poeta por ser plenamente hombre. Ahí está, sin que pueda nada, ni la Muerte, separarlo de la Vida; ahí está en la eficacia del testimonio y en la plenitud de la promesa.

Toda su obra es gracia transparente. Pero también hondura de revelación. Como un nacer de palabra nueva, cargada de significaciones sempiternas. Había gracia, "gracia plena" en su poetizar; como en un amanecer en soledades vastas. Su palabra vivía de sí misma, en logro de su semilla, sin fárfara postiza. Era pureza esencial, exacta; blanca como la eucaristía. Y poseía Ballagas el don de la palabra viva, que es atributo de poeta.

Su modo de vivir la amistad era culminación de sus modos de ser hombre. Veracidad en la cortesía, generosidad en la asistencia, inhibición en la agresividad.

Un ser amigo sin abrumar con halago ni ofender con omisiones y en justo nivel de respeto muy transido, cuando era humana la ocasión, de una emoción muy viva y no desviada en suspectos excesos. Pero la fidelidad a los sentimientos amistosos fué en Ballagas tan esencial y constante que estaba por encima de criterios y razones. Pascalianamente, pero por amor y abediencia a Dios.

En la literatura cubana —a la que tanto podía aún haber dado, pues ha muerto joven en plenitud de sus potestades líricas y creadoras— su lugar es de los de primer rango. Como poeta ha sido —y seguirá siendo— uno de los primeros de América.

Como hombre, como amigo, co-

mo categoría humana alcanzó el mismo altísimo nivel. Si nos duele el entendimiento, nos llora el sentimiento al decirle adiós. Porque se pierde con él un momento de nobleza humana.

Ahora, vivo está con su obra en la tierra, y además inmortal, en la gracia de Dios, a la diestra del Padre que está en los cielos.

*Prof. Sep 15/04*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA